Abelardo y Eloísa

22

BRERIA DE ANTONINO ROMI

Calle de Preciados, núm. 23.—Madrid

HISTORIA

LÍTICA Y DIPLOMATICA

desde la independencia
os Estados Unidos hasta nuestros dias

(1776-1895)

POR

DON JERÓNIMO BECKER

obra, que acaba de ponerse á la venta,
e en amplio y fiel extracto los principales
s; examina con imparcialidad la historia
s, señala sus defectos y expone con minu-
detalles lo referente á las relaciones exte-
de España, siendo, por tanto, de gran inte-
a conocer de un modo exacto el aspecto
ático de la cuestión cubana.
omo en 4.º, 642 páginas, 8 pesetas.

RECOPILACIÓN

DE LAS

S DE LOS REINOS DE LAS INDIAS

mandadas imprimir y publicar

POR

MAJESTAD CATOLICA DEL REY CARLOS II

a edición, corregida y aprobada por la
Indias del Tribunal Supremo de Justicia,
probación de la Regencia provisional del

o tomos en folio, 50 pesetas.

BLIÓFILOS ESPAÑOLES

ción completa de todos los tomos publi-

ESCORIAL Á LA VIS

GUÍA DESCRIPTIVA

DEL REAL

MONASTERIO, TEMPLO Y PA

DE

SAN LORENZO DE EL ESCORIAL

ilustrada con 20 láminas autotipias y se
varias noticias curiosas para el viajero,

Juan Noguera Camoc

Un tomo en 8.º en cartoné.—Precio, 1

NOVISIMO

DICCIONARIO DE LA R

ordenado en presencia de los mejores pu
hasta el día, y adicionado con un cons
número de voces que no se encuentran
guno de ellos á pesar de hallarse consign
el de la Academia, por

D. Juan Landa.

Un tomo en 4.º mayor.—Precio, 6 pe

EL PRACTIC

Tratado completo de Cocina

AL ALCANCE DE TODOS

Y

APROVECHAMIENTO DE SOBR

con un APÉNDICE que comprende el a
el mejor aprovechamiento de las sobras,
glas para el servicio de una mesa y el m
trinchar y comer los manjares, por

Angel Muro.

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

ABELARDO Y ELOISA,

JUGUETE CÓMICO-BUFO EN UN ACTO,

LETRA DE

D. JUAN J. CHAZARRI,

música del maestro

DON ISIDORO HERNANDEZ,

Estrenado con gran éxito en Sevilla, en el Coliseo Sevillano, la noche del 12 de Octubre de 1870.

CUATRO REALES.

MADRID:
IMPRENTA DE G. ALHAMBRA,
CALLE DE S. BERNARDO, 73.
1872.

Á BERNARDA GUTIERREZ Y GONZALEZ.

A tí, Bernarda, *que compartes conmigo los dias tristes y alegres de mi juventud, te ofrece mi corazon este juguete, á tu lado escrito, en horas que yo nunca olvidaré, y que será una de las mas queridas de mis pobres producciones, por llevar en la primera de sus páginas, tu nombre, único valor que tiene á los ojos de tu*

Juan José.

PERSONAJES.	ACTORES.
ELOISA	Sta. Bime.
BERTA	Sra. Carvajal.
ABELARDO	Sr. Rojas.
FULBERTO, (*Canónigo.*)	Sr. Pené.
DOS SERENOS	Sr. Garrido. Sr. N. N.

La escena pasa en París, año de 1120.

ADVERTENCIAS.

Para la música, dirigirse á D. Francisco Sedó, *calle del Sordo*, *núm.* 32, *piso cuarto, Madrid;* quien se encargará de remitirla, mediante el pago adelantado; puede proporcionar partituras de canto y piano para los *Cafés-cantantes*, y partes de orquesta para aquellas empresas que lo soliciten. Expresad con claridad lo que se desea, á fin de avisar el coste que tiene la música.

ACTO ÚNICO.

Gabinete adornado con muebles de la época, de lujo; á la izquierda, en primer término, velador con recado de escribir; sobre él un quinqué del dia, encendido, y un timbre. Puertas laterales; balcon al foro practicable; lámpara encendida colgada del centro de la escena.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon, momentos antes de terminar los últimos acordes de la introduccion, aparece Eloisa *sentada al velador escribiendo; lleva trage blanco de casa: peinado de época, flores, y al cuello pañuelo de espumilla bordado de colores. Durante escribe la carta, la orquesta acompaña con un preludio pianisimo.*

DECLAMADO.

Eloisa. Si, ingrato, sueles tardar; (*Escribiendo.*)
empieza el pecho á latir;
siento la muerte venir
y en mi aposento reinar.
Lágrimas por ti vertió
quien por tí las vierte ahora;
que este corazon te adora
como nunca presumió.
Tú mi constancia de bronce
tierno con amor venciste;
y pues tanto conseguiste,
no dejes sonar las once,
sin que amante en esta reja
vibre tu argentina voz;
subirás, y... aquí los dos...
me dirás... tu tierna queja.
Date, pues, en venir prisa,
y cruel no se clave un dardo
lanzado por Abelardo,
en el pecho de Eloisa. (*Cesa la música.*)
Así; tal es mi deseo; (*Repasando la carta.*)

tome su destino ahora. (*Dobla la carta y pone el sobre.*)
Vaya pues. Berta! (*Toca el timbre.*)

BERTA. (*Apareciendo.*) Señora?

ELOISA. Lleva esta carta al correo.

ESCENA II.

ELOISA *y* BERTA *que ha salido primera puerta derecha.*

BERTA. Voy al punto.

ELOISA. Que te importe
tanto, cual si fuera tuya.

BERTA. Mas permitid que os arguya
que no está franca de porte.
Si quereis que así la mande...

ELOISA. No, que dentro vá un tesoro.

BERTA. Dadme para el sello el oro.

ELOISA. Toma...

BERTA. Qué!

ELOISA. Una pieza grande. (*Se la dá.*)

BERTA. (Para él! Bien me lo temia! (*Leyendo el sobre.*)
A sus manos llegará;
pero antes Berta sabrá
dónde llega tu falsía.)

ELOISA. Marcha pronto, Berta.

BERTA. (Indina!)

ELOISA. Que no tardes un momento.

BERTA. Vengo luego á este aposento?

ELOISA. No; te vas á la cocina.

BERTA. Prendido quereis?

ELOISA. (Qué grillo!)
No; marcha.

BERTA. Ni un punto tardo. (*Se vá primera puerta derecha.*)

ELOISA. (Le gusto mas á Abelardo
si me encuentra de trapillo.)

ESCENA III.

ELOISA.

ELOISA. La soledad hermosa
dulce me agrada;
nunca mi pensamiento
distraiga nada:
que ni un instante
apártese Abelardo
del pecho amante.

Goce adorando el alma
grato beleño;
paz me brinde constante
tranquilo sueño;
para que entonce
oiga ronco al sereno
cantar las once.
Tanto la mente embarga
febril locura,
tanto el alma adormece
pasion tan pura,
que con él, luego
tomára las llamadas
de Villadiego.
Es mi amor tan intenso
que nada mira;
no hay conciencia, mi mente
por él delira;
en tal registro,
tengo tanta conciencia
como un ministro.
Decision hoy me anima,
ya más no aguardo;
ceda todo á los ruegos
de mi Abelardo.
Venga esta noche,
y pues me lleva el diablo,
lléveme en coche.

MÚSICA. (*Danza.*)

La llama de mi cariño
no se puede contener;
mientras mas agua le echo
mas y mas la siento arder.
Yo no sé qué será esto;
yo no lo puedo esplicar...
ay! pero si sé
que estoy muy mal.
Yo no sé
lo que me pasa,
que me abrasa
sin cesar.
Chino mio,
no mas pena,
de tu nena
ten piedad.
Si tú quieres que yo viva

no me dejes de querer,
que si tú te vás un dia,
Abelardo, moriré.
Yo no sé qué será esto,
yo no lo puedo esplicar;
ay! pero sí sé
que estoy muy mal.
Yo no sé, etc.

DECLAMADO.

Alguien se acerca. Mi tio!
Conozco muy bien sus pasos.
Viejo mas impertinente!...
Me fastidia; mas finjamos. *(Fulberto viene en trage de la época y con patillas de boca de hacha.*

ESCENA IV.

ELOISA *y* FULBERTO.

FULBERTO. Salud, amada sobrina.
ELOISA. Dios os guarde... (sepultado.)
FULBERTO. Siempre sola!
ELOISA. Es mi deleite.
FULBERTO. Vengo de ver á Abelardo.
ELOISA. Dónde estaba?
FULBERTO. En Andaluces
con cuatro amigos cenando.
ELOISA. Hace mucho?
FULBERTO. Poco tiempo;
desde las diez menos cuarto:
despues que en calles y plazas
sábio anduvo predicando.
Su voz encanta y fascina.
ELOISA. (Dímelo á mí, mentecato!)
FULBERTO. No vino á darte leccion?
ELOISA. Ya dos dias han pasado
y no ha venido á esta casa.
FULBERTO. Estará muy ocupado,
ó quizá por todas partes
habráse visto asediado.
Tal es su sabiduria!
Tal su voz infunde encanto!
Tal es su filosofía!
ELOISA. Lecciones de ella me ha dado.
FULBERTO. Lo sé; yo mismo le traje
á que te fuera educando;
que en su trato no hay peligro.

ELOISA. (Habrá viejo mas pazguato!)
Es verdad; peligro no hay
con tan eminente sabio.
FULBERTO. Y aprendes mucho con él?
ELOISA. Ay tio, tio! Demasiado!
Tanto en esplicar se empeña,
que estoy... (si caigo ó no caigo.)
FULBERTO. Vas á aguardarlo esta noche?
ELOISA. No; me retiro á mi cuarto.
Qué hora teneis?
FULBERTO. No lo sé;
que tengo el reló empeñado:
mas serán las diez y media.
ELOISA. (Falta media hora! Qué ratos,
con su ausencia, el dulce bien
me hace pasar tan amargos!)
FULBERTO. Qué dices, sobrina mia?
ELOISA. Nada, tio; estoy pensando...
(en el tiempo que me falta
para abrazar á Abelardo.)
Permitid que me retire.
FULBERTO. Adios, pues.
ELOISA. Hasta otro rato.
(Volveré cuando este imbécil
como un cerdo esté roncando.) (*Váse.*)

ESCENA V.

FULBERTO, *solo.*

FULBERTO. Adios, y el Señor te guarde.
Como Fulberto me llamo,
que es muy guapa mi sobrina!
Vaya si es guapa, canario!
Si yo no fuera su tio,
me parece... ay! ni pensarlo;
porque con tales ideas,
la estoy, de fijo, insultando.
Ella tan pura, tan buena!...
Vamos, yo soy un menguado:
mejor será no pensar
en lo que me está vedado.
Y sabe algo mi sobrina?
Discípula de un gran sabio!
Digo, figúrense ustedes:
del filósofo Abelardo.
La honra y prez, y nata y flor
del siglo que vá pasando.

Toda su filosofía
se la está el sabio enseñando,
y... demonio! debe ser tarde:
y pues me encuentro cansado,
marcho yo tambien. (*Al dirigirse á su habitacion, aparece Berta en la primera puerta derecha.*)

BERTA. Señor!

FULBERTO. Eh! Quién me llama?

BERTA. Esperaos.

ESCENA VI.

FULBERTO, BERTA.

FULBERTO. Qué me quieres? Qué misterio...

BERTA. Oidme, señor, un rato,
pues tengo grandes noticias
que á solas hoy mismo daros.

FULBERTO. Qué sucede? Acaba pronto.

BERTA. Sabeis lo que está pasando?

FULBERTO. Imbécil, si yo lo supiera
no lo hubiera preguntado;
dilo.

BERTA. Eloisa os èngaña.

FULBERTO. Qué ha pronunciado tu lábio?

BERTA. Vuestra sobrina es mujer...

FULBERTO. Qué dices?

BERTA. De tres al cuarto,
y amante impura, secreta
del filósofo Abelardo.

FULBERTO. Cuéntame; dí lo que sepas.

BERTA. Pues lo quereis, escuchadlo.
De la noche, por las sombras
en misterio recatado,
y á los ojos el embozo
de su capa, con cuidado
hácia esta misma morada
encamínase Abelardo.
Debajo de los balcones
que dan á este mismo cuarto,
henchida de gozo el alma,
ya el dulce laud templado,
en su amorosa pasion
dá libre rienda á su canto.
Viene aquí vuestra sobrina,
registra, y ya sin cuidado,
á los hierros del balcon
una escala fuerte atando,

introduce aquí á su amante
que sube como los gatos;
luego se cambian palabras,
luego se tienden los brazos,
resuena un beso amoroso
y en dulce amor embriagados,
luego pasan...

FULBERTO. Basta, Berta; (*tapándole la boca.*)
me lo figuro. Menguados!
Pruebas!... Berta, dame pruebas
de tan insensato caso.

BERTA. Ved la copia de una carta (*Se la dá.*)
que al filósofo ha mandado.

FULBERTO. Ah villana! Entre mis manos (*Despues de leerla.*)
van á morir aplastados,
como la breva que viene
en el fondo del cenacho.
A esa hija de... su madre,
á ese infame de Abelardó,
yo le pondré... no te asombres,
Berta, las peras á cuarto.

BERTA. Yo tambien venganza pido.

FULBERTO. Tú! Y por qué?

BERTA. Porque le amo;
porque le adoro, señor,
como adora el agua el pato,
como el moro el Alcoran
y como el vino el borracho.

FULBERTO. Tan grande es, Berta, tu amor?

BERTA. Qué si es grande? Desdichado!

FULBERTO. Grande tu amor debe ser
si tal dices.

BERTA. Figuraos!...
Por eso quiero venganza.

FULBERTO. Si, quedaremos vengados.

(*Música dentro. Preludios de laud.*)

Qué suena?

BERTA. Son los acordes
de la cancion de Abelardo;
presto saldrá aquí Eloisa.

FULBERTO. Pues bien, de este sitio huyamos...
y sin perderlos de vista,
nuestra venganza pensando,
daremos el golpe; sígueme.

BERTA. Vamos allá.

FULBERTO. Con cuidado. (*Se van.*)

ESCENA VII.

ABELARDO, *dentro.*

MÚSICA.

ABELARDO. De amor henchida el alma,
constante en mi pasion,
ya tienes á Abelardo
debajo del balcon.
Sal y verás
si está debajo
sin vacilar.

ESCENA VIII.

ABELARDO *dentro;* ELOISA *en la escena.*

ELOISA. Cielos! Su voz es esa!
Oigamos sin chistar.
ABELARDO. Escucha mis lamentos
hermosa de mi Eden,
que si no vienes, temo
quedar muerto tambien.
Sal por piedad,
oye los ecos
de mi cantar.
ELOISA. No mas, no mas aguardo,
la escala voy á atar.
(*Entra en su habitacion, saca una escala de cuerda y sedas, y la ata en el balcon del foro.*)
Sube, moreno mio,
ven sin tardar.
ABELARDO. Ya subo, mi Eloisa,
ya voy allá.
ELOISA. Aprisa, que no puedo
mas resistir.
ABELARDO. Ya voy, aguarda un poco;
ya estoy aquí.
(*Abelardo salta por el balcon.*)
Mis amores
tiernos lazos,
con tus brazos
formarán;
y de ellos
si me irrita
no me quita
Satanás.

ELOISA. Es verdad, es verdad.
Tus amores
tiernos lazos
con mis brazos
formarán,
y de ellos,
si te irrita,
no te quita
Satanás.
ABELARDO. Es verdad, es verdad.
ELOISA. Tanto me adoras?
ABELARDO. Mas que á un doblon.
ELOISA. Ven á mis brazos.
ABELARDO. Otro apreton.
LOS DOS. Queridos
y unidos
en dulce
pasion,
gozamos
y amamos
fébril
ilusion.

DECLAMADO.

ELOISA. Hoy, ya por fin, amor mio,
entre mis brazos te veo;
tan poco en tal dicha fio,
tal es mi delirio impio
que lo miro, y no lo creo;
repite sin cesar hoy
que tú eres mi amor, ingrato,
que eres tú con quien estoy.
ABELARDO. Sí, mujer, yo mismo soy
como dos y dos son cuatro.
ELOISA. Deja que tierno, amoroso,
tu frente toque anhelante;
deja que loca y amante...
ABELARDO. Mira que soy muy nervioso...
y me contraigo al instante.
ELOISA. Por qué cuando yo esperando
sufria tu ausencia inquieta,
no vino tu amor volando?
ABELARDO. Porque yo andaba buscando
quien me diera una peseta.
ELOISA. Ah! Qué dices? Qué agonía!
Tal es hoy tu situacion?
Nunca creerlo podria!

ABELARDO. Pues estoy, hermosa mia,
como el gallo de Moron.
No tienes tú, por ahí
nada que á tu amante dar?

ELOISA. Ah! desdichada de mí!
Quieres esta perla? (*dándole un anillo.*)

ABELARDO. Sí:
mañana la iré á empeñar.

ELOISA. No tengo mas; sabe Dios
que si un tesoro tuviera,
de felicidad en pos,
como un puñado de arroz
para mi Abelardo fuera.

ABELARDO. Lo sé muy bien, lo adivino;
pero hablemos de mi amor.

ELOISA. Es verdad, de amor divino,
pero tú hueles á vino.
Dónde has estado?

ABELARDO. Rubor
decírtelo vá á costar;
mas por no inventar patrañas,
te diré sin vacilar
que estuve...

ELOISA. Acaba de hablar.
Dónde?

ABELARDO. Comiendo castañas.
Pero ni allí, ni aun en misa,
ni aun huyendo del resguardo,
y ya ves si iré de prisa,
olvidará á su Eloisa
su amante fiel Abelardo.

ELOISA. Oh! si; deja que te crea;
que siempre mi amor invoques
es lo que mi amor desea;
que mi alma en tí se recrea...
(*Cogiendo entre sus manos la cabeza de Abelardo.*)

ABELARDO. Hija, no toques, no toques. (*Separándola.*)
De amor, horas placenteras,
gocen palabras discretas;
y en las horas hechiceras,
habla todo cuanto quieras...
pero tén las manos quietas.

ELOISA. Es que loca por demás,
y como en tu amor deliro,
con él sin querer quizás,
soy otro Santo Tomás,
que no creo sino miro.

Si en tu amor me llevo chasco
me suicido diligente.
Me adoras?

ABELARDO. Y sin fíasco,
como dice Eusebio Blasco...
hasta la pared de enfrente.

ELOISA. Gracias.

ABELARDO. En mis ilusiones
pido una cosa, bien mio.

ELOISA. Dila sin mas dilaciones.

ABELARDO. Es preciso que abandones
la morada de tu tio.

ELOISA. Ah! Qué dices? Que le inquiete
quieres, Abelardo, un susto?
Que á esa prueba le sujete?

ABELARDO. Vale mas ese vejete
que un mozo cual yo, robusto?

ELOISA. Nunca; pero tal falsía
muerte será de dolor.
Jámas hacerlo podria!

ABELARDO. Necio de mí, que creia...
en lo firme de tu amor.
Necio, si, cuando te adoro,
cuando á tal tu amor no ceja,
hoy me encuentro con desdoro
que es, lo que pensé un tesoro,
solo una chancleta vieja.
Me matas porque te quiero.

ELOISA. No tenga tu amor rencilla.

ABELARDO. Deja, á morir voy ligero;
como un perro perdiguero
tomaré la pelotilla.

ELOISA. Ah! no; cesa, que el dolor
no lleve tu vida aprisa,
que yo cedo á tu rigor;
cuanto apetezca tu amor
otro tanto hará Eloisa.

ABELARDO. Gracias; de vana quimera
tu decision me sacó.

ELOISA. Estás contento?

ABELARDO. Hechicera!
Eres digna que te quiera
un filósofo cual yo.

ELOISA. Y á donde vá quien se inflama?

ABELARDO. Tengo una amiga en la esquina
que Catalina se llama;
ven, con quien ciego te ama,

á casa de Catalina.

ELOISA. Es?...

ABELARDO. Señora complaciente.

ELOISA. Vamos, pues, dulce bien mio.

ABELARDO. Sígueme tú diligente.

ELOISA. Ves? Tiemblo diente con diente.

(Van á salir por el balcon, á tiempo que se presenta Fulberto seguido de Berta.)

FULBERTO. Quietos!

ABELARDO. Fulberto!

ELOISA. Mi tio!

ESCENA IX.

ELOISA, ABELARDO, FULBERTO, BERTA.

MÚSICA.

ELOISA.
Tiemblo de miedo!
De espanto tiemblo!
Ay la camisa
no llega al cuerpo.

ABELARDO.
Quién lo pensára?
Quién lo creyera?
Malhaya amen
mi suerte fea!

FULBERTO.
Rabio de ira!
Tremenda rabia
al pecho pide
feroz venganza.

BERTA.
Cuál en su espanto
goza mi pecho!
Cómo en su rostro
se pinta el miedo.

FULBERTO.
Venganza, infames, pide,
ultrage de mi honor.

ABELARDO. Fulberto!

ELOISA. Ah! tio! tio!

FULBERTO. Dejadme.

ELOISA. }
ABELARDO. } Compasion!

FULBERTO.
Nada la pena terrible y falsa
mi atroz venganza podrá aplacar;
la furia horrible mi honor manchado
en este trance podrá lavar.

ELOISA.
Nada la pena terrible y falsa
su atroz venganza podrá aplacar;

la furia horrible su honor manchado
en este trance podrá lavar.

BERTA. Nada la pena terrible y falsa... etc.

ABELARDO. Nada la pena terrible y falsa... etc.

ABELARDO. / ELOISA. Perdon, perdon!

FULBERTO. / BERTA. Jamás, jamás!

DECLAMADO:

ELOISA. Tio!

FULBERTO. Déjame, traidora,
aleve, mentida, falsa;
ese es el pago que das
á quien en tí confiaba?

ELOISA. Perdon! perdon!

FULBERTO. Un convento
será contigo mañana;
que es el refugio postrero
de todas las...

ELOISA. Basta! basta!

FULBERTO. Verás como allí, llorando,
olvidas tus malas mañas.

ABELARDO. Qué decís?

FULBERTO. Y vos, infame,
á quien no hallo palabras
conque poder definir
esta partida serrana;
yo, que os puse junto á ella,
para que tarde y mañana
la hiciérais, con las lecciones,
filósofa consumada...
en vez de filosofía
lecciones le dais... incauta!
de lo que puede llamarse...

ABELARDO. Cómo?

FULBERTO. Gramática parda.

ABELARDO. Pues de poco os estrañais
si eso, Fulberto os estraña.

FULBERTO. Qué decis?

ABELARDO. Si eso sucede
diariamente en cada casa!
Además, que yo he cumplido
con inteligencia exacta,
cuanto me recomendásteis

con vuestra sobrina amada.
Vos me tragísteis aquí
para que yo la enseñára;
pues bien, preguntadle á ella,
vereis que... no ignora nada.
Toda la filosofía
le hé enseñado yo bien clara,
y ved cómo ya está hecha
filósofa consumada;
despues... como no soy viejo
y ella es jóven, lista y guapa,
y como yo soy estopa...
y ella tremebunda llama,
llegó el diablo, dió un soplido
y se armó la gorda; vaya!
si eso sucede, señor,
diariamente en cada casa!
Hoy, quien menos corre, vuela,
y el que no llora, no mama.

FULBERTO. Y ahora qué satisfaccion
podreis dar á esa menguada?

ABELARDO. Veremos si se conforma
con cuatro pesetas diarias,
y un piso, aunque chico, en
el convento de las Claras.

FULBERTO. Calla, insensato.

ABELARDO. Me callo.

ELOISA. Pero...

FULBERTO. Calla, desdichada.

ABELARDO. Os enfadais sin razon.
Cuántas quisieran la ganga
que yo le ofrezco á Eloisa!

FULBERTO. Insensato! Basta, basta!
Ahora vereis los efectos
de mi terrible venganza;
vais á dormir esta noche
de madre abuela en la casa.
Hola, Berta; cuida tú
de esta infame descocada;
vos aquí; de ahí no salgais; (*Encierra á Abelardo en la segunda puerta de la derecha.*)
yo voy á buscar la guardia.

ELOISA. Pero...

FULBERTO. Silencio; no atiendo;
á callar; quien manda, manda.

ELOISA. Ah! tio! Escuchadme, oidme.

FULBERTO. Aparta.

ELOISA. Atended.

FULBERTO. Aparta. (*Fulberto sale precipitadamente, por la primera puerta de la derecha. Eloisa, detrás, sujetándole. Apenas desaparecen, Berta se dirige al cuarto donde está Abelardo y abre.*)

ESCENA X.

BERTA *y* ABELARDO.

BERTA. Salid: (ya sola me pilla;)
no tardeis por vida mia.

ABELARDO. Hay peligro todavía (*Asomando la cabeza.*)
de perder una costilla?

BERTA. Ya no.

ABELARDO. Y Fulberto?

BERTA. Salió.

ABELARDO. Pero á dónde fué?

BERTA. Lo ignoro.

ABELARDO. Vuestra proteccion imploro.

BERTA. Esa quiero daros yo;
pero entended, por quien soy,
y puesto que ahora os dirijo,
que otra condicion exijo
si esa proteccion os doy.
Y aunque bien ó mal os cuadre...

ABELARDO. Acabad ya de decirla;
porque yo os juro cumplirla
por la salud de mi madre.
Qué deseais? Qué quereis?

BERTA Ingrato! Vos lo ignorais?

ABELARDO. Hija, si no os esplicais...

BERTA. Lo que quiero es que me ameis.

ABELARDO. Qué habeis dicho? No entendí.

BERTA. No me entendísteis?

ABELARDO. (Te veo!)

BERTA. Tu amor es lo que deseo.
Has comprendido?

ABELARDO. Ahora si.

BERTA. (El cabello se me eriza!)
Hablad, no perdais espacio.

ABELARDO. Ya hablaremos mas despacio,
que ahora tengo mucha prisa.

BERTA. De aquí no salis asi;
decidme, decid lo cierto.

ABELARDO. Vé que vá á venir Fulberto
y me vá á coger aquí.

BERTA. La llama de amor interna
me consume; contestad.
ABELARDO. Está visto.
BERTA. Por piedad!
ABELARDO. Vamos, que se ha puesto tierna.
BERTA. Habla pues, dulce tesoro;
vamos, sé franco, sincero,
mira que mucho te quiero;
por tí deliro y te adoro.
ABELARDO. Déjame.
BERTA. No, igual no hallo
á mi amor.
ABELARDO. Por Belcebû!
Hija, queriendo, eres tú
una mosca de caballo.
BERTA. Contestando en tal sentido,
anhelas que te deteste?
ABELARDO. Qué quieres que te conteste
si ya estoy comprometido?
BERTA. Y con quién?
ABELARDO. Me causa risa!
BERTA. (Vá á matarme la amargura!)
ABELARDO. Pues tú lo ignoras, criatura?
BERTA. Dí con quién?
ABELARDO. Con Eloisa.
BERTA. Ah! por Dios, no me abandones;
amor me quema, y tal daño...
ABELARDO. Hija, pues te dás un baño,
verás que fresca te pones.
BERTA. Con tus desdenes padezco,
y ardo desdichada en ira.
ABELARDO. Lo ves? No he dicho mentira,
te hace falta mucho fresco.
BERTA. Te burlas?
ABELARDO. Hija, no á fé!
BERTA. Amor obstáculos vence.
ABELARDO. Bueno; deja que lo piense
y yo te contestaré.
Pero, déjame salir;
deja que coja la escala.
BERTA. No abandones esta sala,
vé que me voy á morir.
ABELARDO. No puedo hacer lo que quieras;
hasta aquí Berta llegó;
entre morirnos tú y yo,
mas vale que tú te mueras.
BERTA. Quiéreme.

ABELARDO. Voto á brios!
Déjame.

BERTA. Yo te diré.

ABELARDO. Y dále!

BERTA. Escúchame.

ABELARDO. Qué?

BERTA. Oyeme un rato, por Dios.

MÚSICA.

BERTA. Te quiero mucho.

ABELARDO. Ya me lo has dicho.

BERTA. Por tu persona
tengo capricho.
Mi amor, por tí, Abelardo,
es un volcan;
apaga de este fuego
la intensidad.

ABELARDO. Por Dios, yo te suplico
sin vacilar,
que me dejes, criatura,
vivir en paz.

BERTA. Oye mi pena,
ven hácia mí.

ABELARDO. Vamos, le ha dado
hoy por ahí.

BERTA. Que me quieras
te suplico,
que si no
voy á morir;
si desprecias
mi querella,
muero á fuerza
del esplin.

ABELARDO. Que me dejes
te suplico,
que si no,
voy á morir;
si prosigues
en tu tema,
muero á fuerza
del esplin.

DECLAMADO.

BERTA. Qué dices de mis desvelos?
Qué te dice mi dolor?

ABELARDO. Que de tu insensato amor
estoy, Berta, hasta los pelos;
que aunque terrible te sea...

BERTA. Juntito á mi, qué placer!
ABELARDO. Es peor esta mujer
que una caja de jalea. (*Durante toda la escena, Berta no ha cesado de coger á Abelardo y atraerlo junto á sí, como él no habrá dejado de apartarla.*)
BERTA. Gente llega.
ABELARDO. Por aquí
me voy. (*Queriendo huir por el balcon.*)
BERTA. No sales jamás. (*Lo detiene.*)
ABELARDO. Pero...
BERTA. Nunca; marcha atrás.
Entra. (*Señalándole donde estaba encerrado.*)
ABELARDO. Encerrado, no.
BERTA. Sí. (*Lo empuja, y vuelve á encerrarlo en la habitacion en que estaba; Eloisa sale; viene llorosa.*)

ESCENA XI.

BERTA y ELOISA.

ELOISA. Que tal me pase!
Que tal suceda!
BERTA. (Ah! como sufre!)
ELOISA. Ven acá, Berta;
tú que me quieres,
que siempre alerta
vives en casa,
fuerza es que sepas
quien á mi tio,
con tal bajeza,
de mis amores
ha dado pruebas.
BERTA. Tal deseais?
ELOISA. Con alma entera.
BERTA. Y con qué objeto?
ELOISA. Cuando lo sepa,
los rayos todos
y las centellas,
todas las sillas,
todas las mesas
todos los trastos
que hay en la tierra,
serán bien pocos
para que fiera,
se rompan listos
en su cabeza;
amen que luego

cuando no tenga
con qué tirarle,
aquí yo mesma,
sin mas repulgos,
le dé á la pérfida,
con estos cinco
cuatro docenas.

BERTA. Ved que las tornas
quizá se vuelvan.

ELOISA. Dí, quién ha sido?

BERTA. Quereis... de veras?...

ELOISA. Con alma y vida.

BERTA. Pues vedlo; Berta.

ELOISA. Tú!

BERTA. Yo, yo misma.

ELOISA. Y con qué idea
llevaste á cabo
tanta bajeza?

BERTA. Vais á saberlo.

ELOISA. Habla de priesa.

BERTA. No tan corriendo.

ELOISA. No tanta flema.

BERTA. Pues tal quereis.
estadme atenta.
Hubo en un tiempo,
de aquí muy cerca,
una familia
de dos compuesta!
Tio, y sobrina
por claras señas;
él, mentecato,
como en la tierra
quizá no haya
otro babieca;
ella, taimada,
faláz, coqueta,
más que ninguna
que hallarse pueda.

ELOISA. Él, es mi tio.

BERTA. Y vos la ella;
dejad que siga.

ELOISA. Mas sigue apriesa.

BERTA. No tan corriendo.

ELOISA. No tanta flema.

BERTA. De ellos en medio,
que en vida quieta
vivian tranquilos

y sin pendencias,
un hombre astuto,
guapo de veras,
de la discordia
prendió la tea;
con el achaque...
que achaque era,
de dar lecciones
á la coqueta,
amor le hizo,
pero tan cerca,
que de palabras
pasó á las...

ELOISA. Cesa.

BERTA. Dejad que siga.

ELOISA. Sigue y rebienta.

BERTA. Así en amores
que Dios condena,
estuvo un tiempo
la tal pareja.
Una muchacha
que con certeza,
tiene los cascos
á la gineta,
á él vió una tarde
de primavera,
y de aquel punto
le amó de veras;
que sus facciones
su vida incendian,
como la llama
la leña quema.
Miróle mucho,
y le hizo señas;
«quiéreme, niño,»
le dijo artera;
y él, embobado
con la muñeca,
á quien amaba
con tantas veras,
á amor tan puro
que tanto llena,
á aquella pobre
triste doncella,
hondo desprecio
dió por respuesta;
venganza entonces

su pecho asedia;
jura vengarse
de atroz manera;
y ha combinado
terrible y fiera,
llevando á cabo
tamaña idea,
el denunciarlos
al tio babieca;
lo ha conseguido,
y está resuelta,
si esos amores
al fin no cesan,
á ahogarlo á él,
matarla á ella,
y al mundo entero,
si es que se empeña,
en que Abelardo
suyo no sea.
Ya lo sabeis;
estad alerta.

ELOISA. Conque tú has sido?
BERTA. Yo misma.
ELOISA. Berta,
llegó la hora
de que indiscreta
pagues lo artero
de tu bajeza;
voy á vengarme.
BERTA. Verlo quisiera.
ELOISA. No tienes miedo?
BERTA. Ni que lo creas.
ELOISA. Eres altiva.
BERTA. Soy altanera;
más orgullosa
que la palmera,
que en el desierto
tranquila reina.
ELOISA. Mio es Abelardo.
BERTA. Ah! Si eso piensas,
bulle en tu mente
necia quimera.
ELOISA. Ya lo veremos
si tal anhelas.
BERTA. Pues lo veremos
si tal deseas,
ELOISA. Tengo derechos

para que sea
mio tan solo.
BERTA. Derechos, necia?
ELOISA. Eres infame.
BERTA. Soy una fiera
si tu Abelardo
de amarme deja.
ELOISA. Pues sabe, inícua,
por más que creas
que de Abelardo
amor obtengas,
que antes que suya
ser tú pudieras,
se hunden los cielos,
se hunde la tierra,
te haré pedazos
manos y piernas,
boca y narices,
ojos y orejas;
y de la soba
que necia llevas,
voy á dejarte,
porque lo sepas,
inútil toda;
que con certeza,
aunque lo anheles,
servir no puedas
ni aun para emplasto
de curandera.
BERTA. Miren la tonta!
ELOISA. Miren la necia!
BERTA. Guerra declaras?
ELOISA. Declaro guerra.
BERTA. Gane quien gane.
ELOISA. Venza quien venza.
BERTA. Cuartel no quiero.
ELOISA. Cuartel no anhela
quien te aborrece,
quien te desprecia.
BERTA. Adios entonces;
mas vive alerta.
ELOISA. Eso te digo.
BERTA. Pues la advertencia
de más la encuentro.
ELOISA. Seré una hiena.
BERTA. Yo un cocodrilo.
ELOISA. Yo una pantera.

Vé que yo he estado
en esta tierra,
cinco ó seis años
de cigarrera.

BERTA. Pues no me importa;
nada me amengua.

ELOISA. Mio es Abelardo.

BERTA. Tuyo? Quimera!

ELOISA. Aun te resistes?

BERTA. Aunque muriera,
mil y mil veces
me resistiera.

ELOISA. Pues adelante
con nuestra ofensa.

BERTA. Pues guerra haya...

ELOISA. Pues haya guerra...

BERTA. Cruel.

ELOISA. Insaciable.

BERTA. Atroz.

ELOISA. Artera.

BERTA. Gane...

ELOISA. Quien gane.

BERTA. Venza...

ELOISA. Quien venza.

BERTA. Caiga...

ELOISA. Quien caiga.

BERTA. Muera...

ELOISA. Quien muera.

BERTA. Adios, la tonta!

ELOISA. Adios, la necia!

(Se vá Berta, y Eloisa corre á abrir la habitacion donde está Abelardo.)

ESCENA XII.

ABELARDO *y* ELOISA.

ELOISA. Sal, Abelardo.

ABELARDO. Eloisa,
presto; es preciso buscar
un remedio á tantos males...
pero un remedio eficaz.

ELOISA. Aguza, pues, el ingenio.

ABELARDO. El caso es para aguzar!
Lo que es preciso es marcharse;
pero presto, sin tardar.

ELOISA. Así, ingrato, me abandonas?

ABELARDO. Pues no te hé de abandonar?

ELOISA. Ve que mi tio...
ABELARDO. Es muy bruto,
lo sé; no lo digas mas:
por eso quiero largarme. (*Ruido dentro.*)
ELOISA. Es imposible, ahí está.
ABELARDO. Y cómo escapo, Dios mio?
Inspírame tú. (*A Eloisa.*)
ELOISA. Ya está.
Pide mi mano á mi tio.
ABELARDO. Tienes razon, es verdad;
antes que caer en sus manos
prefiero echarme un dogal;
y por librarme, me caso
con la burra de Balaam.

ESCENA XIII.

ABELARDO, ELOISA, BERTA, FULBERTO, *dos Serenos.*

FULBERTO. Miradle; ese es el ladron.
SERENO 1°. Venja mozu para acá.
ABELARDO. Prestadme oido un momento.
ELOISA. Tio, venid, escuchad.
ABELARDO. Vuestro perdon solicito.
ELOISA. Yo tambien, sin vacilar.
ABELARDO. Me voy á casar con ella.
ELOISA. Conmigo se vá á casar.
ABELARDO. Perdonadnos.
ELOISA. Perdonadnos.
FULBERTO. (Ah! qué idea!) Bien está;
casáos, estais perdonados,
y vivir en santa paz.
Eh! muchachos, retiraos, (*A los serenos.*)
ya no hay nada que llevar.
(*Los serenos se retiran.*)

MÚSICA.—FINAL.

ABELARDO. } ELOISA. } Estamos perdonados?

FULBERTO. Perdon os quiero dar.
Pero otra cosa ahora
hay que solicitar.
ABELARDO. Comprendo.
ELOISA. La indulgencia...
TODOS. Del público galan.

FIN.

DICCIONARI

DE

MODISM

(FRASES Y METÁFORAS)

PRIMERO Y UNICO DE SU GÉNERO EN I

COLECCIONADO Y EXPLICADO

POR

RAMÓN CABALL

CON UN PRÓLOGO

DE

DON EDUARDO BEN

(DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA)

Este Diccionario consta de más de 60.000 acepcione

Cuaderno 33—Precio: 2

(Contiene los pliegos 97 á 99)